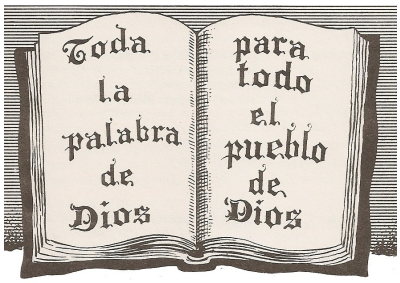
La Sana Doctrina
Enero-Febrero 2011

LA SANA DOCTRINA



Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LII Nº 311 Enero-Febrero 2011

Redactores:
Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tlf. (0258) 8084791
E-mail: andrewturk@cantv.net

Tesorero: William Turkington
a/c Carrera 6ª Nº12-61,
San Carlos, Cojedes, Venezuela.
Teléfono: (0258) 3251221
E-mail: fwturkington@gmail.com

Suscripciones para 2011
La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.
Para Venezuela: Bs. 12,00
Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0105-0101-61-0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.
Para el exterior: Se puede enviar la revista en formato PDF gratuitamente al que lo solicite al tesorero, por el correo electrónico indicado arriba.

Impreso por: OMEGA, C.A.
Tlf. (0243)2361254

CONTENIDO

Artículos:

Sucedió en Betania (3).....3
Gelson Villegas

Regresando de Babilonia a Jerusalén (8) 6
Samuel Rojas

Reforzando las Columnas (5).....9
Andrew Turkington

La Fornicación 12
Rubén Mendoza

El Señor Jesús y los Niños.....16
El Semillero de la Asamblea (9)
Allan Turkington

Abimelec – El Juez Carnal (cont). 18
Los Trece Jueces (25)
A.M.S. Gooding

Lo que Preguntan.....21
- *¿Qué peligros podría acarrear a un creyente, el espacio de Internet conocido como "FACEBOOK"?*

Alcímides Velasco

Página Evangelística 24
Indecisión Fatal
Andrew Turkington

Foto portada: The Emerald Bay, E.U.A
Edenpics.com (retocado)

Sucedió en Betania (3)

Gelson Villegas

Ahora, en el primer escenario mencionado en Betania encontramos al Señor como Aquel que da la palabra de instrucción a los creyentes. En el segundo, como el que da vida a los muertos y, al llegar a Juan capítulo 12, lo encontramos como Aquel quien da a los suyos la oportunidad de servirle y honrarle. De modo que es tan importante ***lo que sucedió en Betania***, según Juan capítulo 12, que de ello nos ocuparemos con algún detenimiento en las siguientes páginas.

El verso primero del capítulo 12 nos dice que "vino Jesús a Betania, ***donde estaba Lázaro***", lo cual nos indica que Lázaro no se fue a otro lugar para comenzar de cero su nueva vida de resucitado, sino que se quedó en el lugar donde era tan conocido, como un testimonio viviente y actuante del poder del Señor. También, el Espíritu Santo ha creído conveniente puntualizar que el Lázaro mencionado era uno muy específico (seguramente había unos cuantos hombres en Betania que llevaban ese nombre). Se trataba, pues, de "Lázaro, ***el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos***". Sin duda, nos encontramos nuevamente con la verdad de que cada salvado lleva indeleblemente personalizada la evidencia del poder salvador y transformador del Señor.

"***Y le hicieron allí una cena***" (12:2) es una referencia algo inusual, pues es desde el lado divino donde se invita al pecador a saciarse del gran banquete de Dios. Sin embargo, no podemos olvidar que también Leví (Mateo) el publicano "le hizo gran banquete en su casa", según Lucas 5:29. Indudablemente, hay en todo esto una muestra de aprecio y de profunda gratitud hacia Aquel que ha saciado nuestras almas. A la vez, notamos la solemne verdad de que el Cristo es saciado en sus afectos en el banquete de amor y gratitud que los suyos le tributan. Tal vez esa sea la cara verdad que encontramos en la carta a los Efesios, pero en un sentido corporativo, cuando leemos que el "cuerpo" (la iglesia) es "la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo", (Ef. 1:23). Es la amada invitándole a Él: "Venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta" (Cnt. 4:16), pues hay "toda suerte de dulces frutas, nuevas y añejas" por ella guardadas para agradar el corazón de su Amado, como ella lo expresa en 7:12.

El que se nos diga que en esa ocasión "***Marta servía***" (12:2), no es extraño ya a nuestros entendimientos, pues es evidente que esta creyente tenía su corazón puesto en el servicio. Lo más hermoso aquí es que ahora su servicio está directamente relacionado con el Amado Redentor (pues, recuérdese, la cena era para Él), y

no en relación a los afanes del quehacer hogareño, como en una primera ocasión. El tribunal de Cristo evidenciará cuánto aprecio tiene Él aun por el más pequeño servicio que se hace por amor a su nombre.

"***Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él***" (12:2). Sí, era uno entre varios, pero distinguido entre ellos, pues de ninguno de los demás se hace referencia a sus nombres. Sin duda, los resucitados están llamados a experimentar la bendición de la mesa de su comunión y a comer los manjares de su provisión. Lázaro también podía decir: "Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores (lit. 'adversarios')", pues por allí rondaban los principales sacerdotes rumiando malvados pensamientos contra él y contra el Señor que le resucitó.

> *...el testimonio santo de una vida en Cristo, es más poderoso que mil sermones de algún elocuente predicador.*

No se nos dice que Lázaro predicaba, sino que él "***estaba sentado*** a la mesa…", y que "gran multitud de los judíos… vinieron… para ver a Lázaro", y que "a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús" (12: 9,11). No cabe duda que la vida fiel, que el testimonio santo de una vida en Cristo, es más poderoso que mil sermones de algún elocuente predicador. Ciertamente, las palabras mueven, pero los hechos arrastran.

"Sentado ***a la mesa***", creemos, no solo sugiere una posición de reposado descanso, sino un privilegiado lugar a la mesa con el Rey. En otro de los milagros de resurrección, el caso de la hija de Jairo, una vez vuelta a la vida, el Señor dijo que "se le diese de comer", según Marcos 5:43. De modo que los resucitados ***comen***, y, según nuestro entendimiento, Lázaro estaba delante de aquellos manjares desquitándose del ayuno involuntario que sufrió el tiempo durante el cual la muerte tuvo dominio sobre él. Al respecto, dudamos mucho de la salvación de personas que profesan, pero son inapetentes en cuanto a los manjares de la Palabra de Dios. Todo aquel que nace de nuevo, lo primero que hace es desear, como niño recién nacido, la leche espiritual no adulterada, según se puede leer en 1 Pedro 2:2.

El caso de Lázaro nos recuerda el de Mefi-boset, en el Antiguo Testamento (2 Sam. cap. 9). El hombre era descendiente de la familia de Saúl, enemigo de David y, además, estaba lisiado de los pies. Sin embargo, David, por misericordia, dispuso que tal hombre comiera siempre a su mesa en Jerusalén. Si nos identificamos con Lázaro (resucitado, sentado, privilegiado y alimentado), tenemos mucho en que gloriarnos. Pero si nos asociamos con Mefi-boset (descendiente del enemigo de David y, tristemente, lisiado desde su infancia), tenemos mucho para desanimarnos. Ambos casos usados equivocadamente cuando celebramos la cena del Señor, pueden afectar la calidad de la reunión y de nuestra adoración. Considerar sólo nuestros muchos privilegios puede llevarnos a la vanagloria. Tal cosa se

corrige cuando miramos los méritos y las glorias de nuestro Amado Salvador y cuando recordamos que nada tenemos que no hayamos recibido de gracia. De otro lado, considerar sólo nuestros defectos y limitaciones (sin el prisma de la gracia y de la redención), dará a Satanás la terrible arma del desaliento, para llenarnos de un espíritu derrotista y de frustración.

Seguidamente, el evangelista Juan pasa a narrarnos la participación de María en aquel evento. Y, es de tal importancia la expresión devocional de esta creyente, que el Espíritu Santo ha querido darnos detalle tras detalle, cada uno de inmenso valor en sí mismo y, a la vez, cada uno como una pieza invaluable para tener la conformación total de lo que debe ser un perfecto cuadro de adoración y devoción.

El primer detalle es ***la cantidad*** de la ofrenda, pues "María tomó ***una libra*** de perfume…" (v. 3), algo ínfimamente muy pequeño si, por ejemplo, se compara con el compuesto de ***cien libras*** de mirra y áloes que trajo Nicodemo para la sepultura del cuerpo del crucificado (Juan 19:39). Pero, creemos firmemente, que la libra del perfume que trajo María está sujeta a la apreciación divina, según el mismo patrón que el Señor aplicó a la ofrenda de la viuda pobre. Esta, de su pobreza, echó en el arca de las ofrendas mucho más que los ricos ostentosos, pues las dos blancas representaban ***todo*** lo que ella tenía. Oh, hermano, hermana, de tu pobreza, de tu limitación, desde tus carencias adora, ofrenda, al Señor de todo corazón, y Él valora desde la óptica de su pleno conocimiento y la largura de la mano de su bondad.

Seguidamente se nos dice ***la especificidad*** de aquella ofrenda, pues con claridad se expresa que aquel perfume era ***de nardo***. En relación a este detalle, tantas veces al celebrar la Cena del Señor, no hay mucha claridad acerca de la naturaleza de aquella reunión, pues alguien se levanta en "adoración" y sólo atina a referirse a su vida pasada y de dónde el Señor lo sacó. Otro, por increíble que parezca, aprovecha la oportunidad para lanzar alguna piedrita contra alguno y, unos cuantos, piensan que es el momento para lucir su mejor lenguaje florido, pero es sólo una retórica vacía de devoción y contenido bíblico. Eso puede ser cualquier cosa pero, ***específicamente***, no es ***adoración***.

...tener y alimentar pensamientos impuros cuando los santos celebran la Cena del Señor, es un pecado que lleva a beber y comer juicio...

Entonces, no podía faltar, tenemos la ***calidad*** de aquel perfume: nardo, sí, pero nardo ***puro***, sin adición de algún otro elemento que alterara tan especial pureza. Lástima que tantas veces la ofrenda de nuestra adoración esté tan saturada de orgullo o mezclada con el pensamiento de intereses que, aun cuando sean legítimos, desnaturalizan o ponen mácula a una verdadera devoción. Más de esto, es decir, tener y alimentar pensamientos impuros cuando los santos celebran la Cena del Señor, es un pecado que lleva a beber y comer juicio, pues tan impura mezcla no permite discernir el cuerpo del Señor.

Regresando de Babilonia a Jerusalén (8)

Samuel Rojas

En su Biblia, en el Antiguo Testamento, aparecen dos éxodos, en la historia del pueblo de Israel. El primero, de Egipto (en el suroeste) a Canaán; el otro, predicho por los profetas, desde Babilonia (en el Oriente lejano) a Canaán, el cual hemos estado considerando en esta serie. Entre los dos éxodos hubo un espacio de tiempo de más de 950 años. Ambos, ocurrieron en el mismo mes. El primero marcó el inicio de la 1ª Teocracia (gobierno divino); éste último, el inicio de una 2ª Teocracia.

Preguntémonos, de nuevo, ¿qué importancia tuvo que los israelitas regresaran de Babilonia a su tierra? Para el cielo, ¿fue importante? Lo más probable, si no hubiesen regresado, Judá y las otras tribus representadas en el regreso, hubiesen sufrido lo mismo que Israel (el Reino del Norte), fundiéndose con los Orientales del mundo. Las Escrituras Hebreas del Antiguo Testamento (A.T.) podrían haberse perdido, y muchas de las que poseemos hoy nunca habrían sido escritas. Y, lo más importante de todo, hubiese sido imposible que el Mesías hubiese venido. ¡Dios estaba preservando el linaje santo! ¡CRISTO es la explicación, y razón, de este éxodo! El cielo entero observó, respaldó, apreció, este regreso a Jerusalén.

En la actual Babel de la Cristiandad profesante, igualmente, los ojos de Dios observan con sumo placer al remanente de Dios en cada lugar del planeta, el cual procura obedecer "lo que está escrito", la Palabra Santa. ¡Cuán importante para el cielo es una Asamblea local! ¡Cuán preciosa es! Aunque sea pequeña, débil, propensa a errar y a contaminarse; aunque sufra el desprecio del mundo alrededor. Mantengamos el modelo divino, con la energía del Espíritu Santo (2 Tim.1:14; 2:1-2,15). Aferrémonos a la Palabra escrita. Cada vez más, "regresemos" al modelo de doctrina y práctica novotestamentaria. No cambiemos para mal; cambiemos para lo mejor, acoplándonos mejor a la sencillez de congregarse del Nuevo Testamento.

Período mundialmente importante

Es muy importante tener claro que entre Esdras 6:22 (alrededor del 500 d.C.) y Esdras 7:1 (458 d.C.), hay un período de tiempo de unos 58 años. ¿Tenemos alguna información, y registro, en el A.T., de este intervalo de tiempo? Sí. De modo cierto, uno: el Libro de Ester. Y, de modo probable y posible, uno más: la parte final de los escritos de Zacarías, como sugerimos en el artículo anterior. Y, ¿fuera de La Biblia? Muchísimo material, en la historia pagana y en la literatura mundial. Por favor, déjese impactar por todos los eventos de efecto

mundial, pero a los cuales el registro divino no hace referencia.

Pero, ¿por qué apartar tiempo y espacio para hacer esto? ¿Qué de provecho pueda haber? Primero, para que Ud. y yo, tengamos muy claro que la historia Bíblica es selectiva. Su objetivo no es el registrar los acontecimientos mundiales de importancia para los humanos, sino mostrarnos el desarrollo del propósito redentor de Dios por medio de, o a pesar de, los humanos y las naciones. Por eso es que se mencionan pueblos y eventos mundiales en la medida que afectan el cumplimiento de este Propósito redentor, y se hayan relacionado con el pueblo de Israel, al cual Dios escogió para ser el medio de Su designio salvador: "porque la salvación viene de los judíos" (Juan 4:22).

También, para que mi corazón "vea" qué es lo que en verdad vale para la Eternidad, cuál perspectiva debe predominar en mis asuntos y decisiones cotidianas. Dios no quiere que los Suyos "malgasten" el tiempo, o se equivoquen en administrar sus vidas mientras estamos en el cuerpo; que no sean encandilados por la gloria efímera de este mundo. Considere lo siguiente.

Durante este período, en China, Confucio vivió y murió. En la India, Buda vivió y murió. En Grecia, se alcanzó la Edad Dorada. Heródoto (484-425 a.C.), el primer gran historiador literario del mundo, y Tucídides (460-400 a.C.), el primer gran historiador filosófico, florecieron. Sócrates (470-399 a.C.) y Anaxágoras (500-428 a.C.), proponían sus filosofías. Esquilo (525-456 a.C.), Eurípides (480-406 a.C.) y Sófocles (496-406 a.C.), los 3 grandes poetas trágicos, escribían sus Tragedias griegas. Píndaro (518-438 a.C.) estuvo escribiendo sus Líricas (letras de canciones), y Aristófanes (445-380 a.C.) sus Comedias. Pericles (495-429 a.C.), Temístocles (527-460 a.C.) y Arístides (530-460 a.C.; el Justo) insuflaban juicio y valor públicos por su Oratoria.

Grandes batallas se libraron en tierra y mar: las Batallas de Maratón (490 a.C.), Termópilas (480 a.C.), Salamina (480 a.C.), Platea (479 a.C.) y Micala (479 a.C.). Tan importantes porque decidieron el enfrentamiento entre el barbarismo Asiático y la civilización Oriental, logrando la victoria de la libertad en el mundo Occidental en todos los siglos siguientes, hasta hoy.

Es claro, pues, que el criterio de valores del Cielo no es el mismo que el de la Tierra

Empero, todo esto es obviado en La Biblia; silencio total. Es claro, pues, que el criterio de valores del Cielo no es el mismo que el de la Tierra. La gran verdad expresada por el apóstol Juan se verifica indiscutiblemente: "Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1 Juan 2:17). ¿Quién eres? ¿Qué buscas? ¿Qué has hecho? ¿A dónde vas?

Procurando mantener el fuego ardiendo

Los mensajes del profeta Zacarías fueron efectivos para la construcción de la

casa de Dios, antes del período que consideramos ahora. Empero, parece que no lo fueron mucho, durante el período en consideración, en el pueblo.

¿Qué pasaba en el corazón, y en los pensamientos, del remanente en Israel? Las profecías que anunciaron el retorno de Babilonia a Jerusalén, presentaron una gloriosa perspectiva, pero las condiciones entre el remanente parecían ser que este esplendor esperado no llegaba.

La mayoría de los cautivos no regresaron, no cruzaron el desierto; se quedaron en la comodidad allá lejos. Los muros de Jerusalén aún estaban en ruinas; el pueblo aún permanecía bajo la autoridad del Imperio Persa; la comunidad era escasa de recursos (pobre), y los impuestos eran muy fuertes. Zorobabel, el descendiente de la línea davídica, real, solo había sido un gobernador, y no el rey. Al morir él, la línea real desaparece de la luz pública. Todos los antiguos enemigos de Israel aparentemente prosperaban. Parecía que las esperanzas se disipaban. De seguro que la atmósfera predominante era la de descontento, de depresión.

Recordemos: no podremos mantener el testimonio de Dios si no mantenemos el corazón

Lo que más necesitaban era un panorama brillante, algo de seguridad de que el futuro sería mejor que el pasado. Dios dio esta seguridad en los mensajes de los capítulos 9 al 14 de Zacarías, en los cuales el profeta trata de asuntos tanto de la 1ª como de la 2ª Venidas de Cristo. Solo que, como en las predicciones de Isaías y Jeremías antes del Regreso, estos sucesos no se realizarían de inmediato, sino que miraban muy adelante, a siglos por delante, al establecimiento final del Reino Mesiánico.

"Sin leña se apaga el fuego". El corazón del pueblo de Dios debe ser atizado continuamente por la Palabra de Dios, en especial por la específica palabra que el Señor glorificado repite en la última página de Su Libro: "¡He aquí, vengo pronto!", "He aquí YO vengo pronto, y mi galardón conmigo", "Ciertamente, vengo en breve" (Apoc.22:7,12,20). No digamos en el corazón, como el siervo malo: "Mi Señor tarda en venir" (Mt.24:48).

Ancianos, sobreveedores, pastores, que cuidáis las ovejas del rebaño del Señor; obreros en la mies de Cristo; esposos, esposas, todos los casados; padres, madres, responsables de casa; solteros todos: ¡Él viene! Y, ¡pronto! Leamos Heb.10:35 al 39.

Una palabra a los que conforman "la siguiente generación" de los santos creyentes. Hemos sido precedidos, en las filas de los valientes del Señor, por hombres y mujeres de convicción, cuyos corazones ardientemente sirvieron al Señor. Dios les usó para ver nuevas Asambleas establecidas y para ver, las ya establecidas, sostenidas por sus vidas y testimonios. ¿Tienen Uds. las mismas convicciones? ¿Escriben Uds. una historia similar? O, ¿hay declinación? ¿Frialdad de alma? ¿Se nos acaba el fervor y el celo por no obedecer al pecado, por no amar al mundo, por buscar las almas perdidas?

"No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no

desmayamos" (Gál.6:9). La gloria del hombre es efímera: el deporte organizado, la música, el arte, la política, la religión. Recordemos: no podremos mantener el testimonio de Dios si no mantenemos el corazón. Debemos amar Su venida; hay recompensa que Sus manos heridas nos darán. "Acordaos de la mujer de Lot": deslumbrada por la gloria pasajera y sucia de su mundo, miró atrás, aflojó el andar, y pereció con el mundo de su siglo. ¡Qué tragedia!

Este no es el tiempo de reinar. Ese tiempo está por delante. Ahora es el tiempo de sufrir por Cristo. El mundo Le ha rechazado, y Le rechaza aún. Aviva, cristiano, el fuego del don de Dios que está en ti. Pesa bien las cosas. ***No es necio el que da lo que no puede guardar, para ganar lo que no puede perder.***

Mejor es mi Cristo que el oro mortal,
Ser Suyo prefiero que andar en el mal;
Mejor es mi Cristo que todo oropel,
Prefiero ser guiado por Su mano fiel.

Antes que ser rey de dominios mil,
Y vivir en la maldad,
Prefiero a Cristo, y solo a El,
Que lo que este mundo da.

Mejor es mi Cristo que el bien temporal,
Prefiero ser fiel a Su causa eternal;
No quiero la fama del mundo falaz,
Prefiero seguirle y obtener su paz.

Más bello y sublime que flor matinal,
Mejor que la miel que destila el panal;
Jesús satisface de mi alma el clamor,
Prefiero seguirle con tenaz fervor.

(Himno No. 195 del Himnario "Cánticos del Evangelio", del Colegio Evangélico).

REFORZANDO LAS COLUMNAS (5)

Andrew Turkington

Examinando la columna de la comunión unos con otros.

En la construcción de un edificio, las columnas no están aisladas la una de la otra, sino que están firmemente trabadas entre sí. Así es con las columnas de una asamblea local. Ya hemos visto la estrecha relación entre las tres primeras columnas, que representan los pasos que traen a una persona del mundo de pecado a ser un miembro de la iglesia: la conversión, el bautismo y la recepción. Las cuatro columnas restantes también están estrechamente relacionadas, y no se puede alterar el orden en que se encuentran. La doctrina de los apóstoles es la base para la comunión unos con otros; la comunión unos con otros es indispensable para el partimiento del pan; y el partimiento del pan, es decir la Cena del Señor, tiene prioridad sobre las oraciones.

Una asamblea local no podría existir sin la comunión unos con otros. "Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular" (1 Cor. 12:27). ¿Cómo podría existir un

cuerpo si no existe ninguna conexión entre sus miembros? La figura del cuerpo humano, en el cual los miembros están unidos por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, ilustra la preciosa comunión que debe existir entre cada miembro de una asamblea. "De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan" (1 Cor. 12:26).

La primera iglesia en Jerusalén nació en ese ambiente de unanimidad. Los apóstoles "perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos" (Hch. 1:14). Esa comunión tan estrecha entre ellos fue uno de los secretos de su prosperidad espiritual. "Estaban todos unánimes juntos… Pedro, poniéndose en pie *con* los once… Todos los que habían creído estaban juntos… y perseverando unánimes cada día… comían juntos (Hch. 2:1,14,44, 46). "Pedro y Juan subían juntos… alzaron unánimes la voz a Dios… Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma… estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón" (Hch. 3:1; 4:24,32; 5:12).

Podemos gozar de comunión unos con otros, primeramente porque cada uno de nosotros tenemos comunión con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estamos en una misma familia espiritual, somos hermanos. La realidad de esta comunión se manifiesta por andar en luz, porque Dios es luz. "Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros." (1 Jn. 1:3,7).

Así como Jacobo y Juan eran "compañeros" de Simón, porque compartían con él como socios en la pesca, así cada creyente en comunión comparte los privilegios y responsabilidades involucradas en la asamblea.

Debemos examinar con frecuencia la columna de la comunión, porque es un blanco especial del ataque de Satanás. Él sabe que si logra destruir esa preciosa comunión unos con otros, toda la estructura de la iglesia local va a derrumbarse. ¿Cuáles son las evidencias que esta columna está necesitando reparación?

- Hay problemas entre hermanos, de manera que algunos no se hablan, ni se saludan.
- Existen grupos de amigos que comparten mucho entre sí, pero no se relacionan con el resto del pueblo.
- Las cargas de la asamblea son llevadas por el mismo grupo de hermanos, mientras que los demás se conforman con asistir a los cultos.
- Hay hermanos ancianos de edad o enfermos que raramente son visitados por los demás hermanos.
- Cuando no hay el ejercicio de compartir materialmente con los hermanos que están pasando por necesidad.

¿Cómo reforzar la columna de la comunión unos con otros?

Un problema entre dos hermanas parece insignificante, pero el apóstol Pablo sabía que podría resultar en la destrucción de la asamblea (como una grieta en la columna). Por eso él ruega a Evodia y Síntique que sean de un mismo sentir en

el Señor (Fil. 4:2), y exhorta a toda la asamblea de Filipos a ocuparse en su salvación (la preservación del testimonio) con temor y temblor (Fil. 2:12).

Cuando por causa de una ofensa o falta, se ha dañado la comunión entre dos hermanos, ambos son responsables de buscar una solución al problema:

1) *Cuando "tu hermano tiene algo contra ti"* (Mt. 5:23,23). El Señor indica que Dios no acepta mi ofrenda (sea material o espiritual), hasta que no he hecho la paz con mi hermano. "Anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda".
2) *"Si tu hermano peca contra ti"* (Mt. 18:15-17). El Señor demarca claramente el procedimiento a seguir en este caso, comenzando en privado, luego tomando dos o tres testigos, y luego involucrando a toda la iglesia.

En la asamblea de Corinto había fallas muy graves, pero el apóstol ataca primero las divisiones que había entre ellos. Se habían agrupado alrededor de líderes humanos, formando partidos. Tal vez no se ha llegado a ese extremo en la asamblea de que formamos parte, pero, ¿gozamos de comunión con ***todo*** el pueblo del Señor? ¿O hacemos distinciones sociales, raciales, intelectuales, etc., compartiendo con los que "están a nuestro nivel" y menospreciando a otros? El Señor nos exhorta a ser "unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes (Rom. 12:16).

¿Sentimos nuestra responsabilidad de ayudar en todas las actividades de la asamblea? Estar "en comunión" no solamente significa gozar de los privilegios, sino compartir las responsabilidades y cargas de la asamblea. A veces es el mismo grupo de hermanos y hermanas que llevan toda la carga de la evangelización, repartiendo tratados, invitando a los cultos y llevando a los inconversos en sus vehículos.

Los ancianos son sobreveedores, cuya responsabilidad es visitar a los miembros de la asamblea, velando por sus almas (Heb. 13:17). Pero, como en un cuerpo, ***todos*** los miembros deben preocuparse los unos por los otros. Santiago insiste que la fe verdadera se evidencia, no por palabras, sino en la práctica. "La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo" (Stg. 1:27).

Debemos examinar con frecuencia la columna de la comunión, porque es un blanco especial del ataque de Satanás.

La comunión en aquella primera iglesia en Jerusalén resultó en que "no había entre ellos ningún necesitado" (Hch. 4:34). Estaban dispuestos a compartir, no solamente en lo espiritual, sino en lo material. "En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad (1 Jn. 3:16-18).

La Fornicación

Rubén Mendoza. *Conferencia de Aroa 2010*

(Lectura: Gén. 19:30-38; 34:1-3; 25:27-34)

El tema no es muy agradable, ni fácil de tratar. Hace años le escuché decir a Don Santiago que todo lo que el predicador trata en la tribuna, el diablo va a buscar la manera de hacerle caer en lo que él mismo ha dicho. Teniendo esto presente, uno tiembla delante del Señor, porque el tema de la fornicación es uno que Dios reiteradamente aborda en su santa Palabra. Es un pecado que ha hecho muchos estragos en medio del pueblo del Señor. Vemos con tristeza a buenos hermanos y hermanas que tristemente han incurrido en ese pecado; y nadie está exento de caer. Don Cristián Chirinos dijo, hablando acerca del pecado de David, que Satanás no respeta a hombre viejo (Noé cayó en el pecado de la borrachera en su vejez); no respeta a hombre sabio (quién más sabio que Salomón, y él también cayó en el pecado); no respeta a hombre fuerte (quien más fuerte que Sansón, pero el sexo "débil" lo redujo a un bocado de pan).

Hasta dónde voy a llegar y cuánto me va a costar

Veamos el caso de Lot. Él empezó bien, porque se unió a un hombre que podía darle mucho a él. Él podría haber crecido bajo esa sombra tan especial, como lo era su tío Abraham. Pero lamentablemente Lot se alejó de la voluntad de Dios. Una primera cosa que quisiéramos destacar, es que uno no sabe hasta dónde va a llegar cuando comienza a alejarse de la voluntad de Dios. Lot no sabía hasta dónde iba a llegar su vida, después que dio el primer paso para descender a aquella llanura que parecía el huerto de Dios.

Una segunda verdad que quisiéramos destacar en cuanto a Lot, es que uno no sabe cuánto le va a costar el pecado. No quisiéramos leer este episodio que ocurrió al final de la vida de Lot; es algo que no debiera haber aparecido en la vida de este hombre, al cual el Espíritu Santo llama el "justo Lot".

Las cuartadas del enemigo

Quisiera considerar algunas formas de pensar que el enemigo usa para tratar de inducirnos a pecar —algunas cuartadas que él emplea para que caigamos en el pecado, en la fornicación.

1. Es algo "normal"

"Conforme a la costumbre de toda la tierra". Ya sabemos que el corazón de estas muchachas estaba seriamente afectado por la conducta nefanda, disipada, e inmoral de Sodoma. Lamentablemente Lot no preservó a sus hijas de ese género malo que les rodeaba. Viviendo en Sodoma, él permitió que la inmoralidad permeara el corazón de su propia familia y del suyo también. Una de las maneras en que el diablo ha hecho caer a muchos, es hacerles pensar que este asunto es "normal", es la costumbre.

Hoy también, vemos cómo el enemigo ha logrado hacer pensar que el pecado de

la fornicación, del adulterio, es un asunto normal. Como en los días del apóstol Pablo, la filosofía es: si el cuerpo tiene hambre, hay que darle de comer; y así, si el cuerpo reclama satisfacción de los deseos carnales, hay que darle esa satisfacción. De esta manera el enemigo ha querido rebajar los valores de moralidad.

¿Qué están enseñando en las escuelas? Nos quedamos asombrados cuando un niño de sexto grado llegó a la casa contando cómo habían llegado a la escuela unos "especialistas" de parte del Ministerio de Educación, para enseñarles sobre el peligro de contraer enfermedades venéreas. Ellos no dijeron que eso era fornicación y pecado ante Dios. Por el contrario, les dieron algunos recursos para evitar contraer esas enfermedades. En efecto les dijeron: "Practiquen el pecado, con tal que se cuiden de no contraer esas enfermedades".

Están enseñando que el pecado es "normal". Esa forma mundana de pensar puede ir bombardeando nuestros corazones, y hacer que nuestros valores vayan cediendo. Esto tiende a bajar el nivel que Dios demanda de un creyente, que viva una vida santa y piadosa, pues "la voluntad de Dios es vuestra santificación, que os apartéis de fornicación".

¿Que hace el enemigo? Trata de vendernos la idea de que el asunto es "normal", que todo el mundo lo practica. Leí hace años que, en Venezuela, el 80% de los jóvenes en el sistema educativo ya han tenido una experiencia de este tipo. ¡Han incurrido en el pecado de la fornicación! Los medios de comunicación se encargan de venderles la idea que eso es "normal". ¡Cuidado, hermano, con lo que estás viendo!

2. Las circunstancias

Otra cuartada que el enemigo puede usar para hacernos creer que el pecado está bien, son las circunstancias. Ellas dijeron: "No queda varón en la tierra". Estaban exagerando. Hermana, ¿qué circunstancias estás viviendo? No hay ninguna circunstancia que podamos esgrimir para justificar el pecado. No podemos decir: "Yo pequé porque era inevitable en las circunstancias".

¿Que hace el enemigo? Trata de vendernos la idea de que el asunto es "normal", que todo el mundo lo practica.

Tenemos ejemplos en la Biblia, de hombres y mujeres que propusieron en su corazón ser fieles. Las circunstancias de José eran atípicas, y cualquiera pudiera decir que era razonable que ese jovencito cayera en ese pecado, porque no tenía su familia cerca (la familia es un protector para uno); estaba sólo en la casa. Las circunstancias era propicias para que él pecara, pero él honró a su Dios.

Hablamos esto con temor y temblor, porque ¿quién puede decir que no va a llegar allí, que no va a caer, que es tan fuerte que nunca caerá en ese pecado? Si estamos en pie, es por la gracia del Señor. "Guárdame, Señor Jesús, para que no caiga; cual sarmiento de la vid, vida de Ti traiga."

Algunos hermanos y hermanas han esperado muchos años y todavía no tienen ninguna perspectiva de casarse. Pero

no debemos permitir que el diablo meta en nuestro corazón la idea que las circunstancias nos obligan a pecar.

3. Un buen motivo

Pero hay otra cuartada que el enemigo emplea: nos presenta un motivo muy noble para justificar el pecado. "Conservar descendencia", es decir, perpetuar el nombre, aparentaba ser un motivo muy bueno. Era lógico que ellas quisieran conservar descendencia a su padre, pero esto no era razón para pecar. El enemigo puede hasta presentarnos lo malo con matices de bueno. Estamos viviendo en un tiempo cuando ya no hay negro ni blanco, es puro gris; todo es subjetivo. No importa llegar hasta pecar, con tal que se alcance el buen objetivo.

En ocasiones un creyente ha caído en el pecado por causa del razonamiento que, si no lo hace, se va a quedar sólo, y desea tener al menos un hijo. Puede ser por la presión de sus padres, que quieren que les dé un nieto. Puede ser que el motivo de tener compañía sea bueno, pero la fornicación no es la manera que Dios emplea para eso. Dios ha establecido el matrimonio, si es la santa voluntad de Él que uno se case. Es triste cuando el creyente cae en el terreno de la fornicación por un motivo que el diablo le presente como bueno.

4. La presión

Otra cuartada del enemigo es la presión de los compañeros. La hermana mayor fue la que inició este asunto. La presión de los compañeros puede ejercer mucho daño en nuestra vida. "Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres" (1 Cor. 15:33). El diablo ejerce presión, el mundo también; hay una presión en la carne; pero el diablo también puede utilizar a otras personas para ejercer presión.

En una ocasión una hermana mayor, viendo un grupo de hermanas solteras, comenzó a hacer como un tren, y les dijo: "A algunos de ustedes les va a dejar el tren". Qué triste que una persona con más años en el Señor, que podría aconsejar a las más jóvenes, se convierta en un elemento de presión, que podría llevar a alguna hermana a tomar una triste decisión. Que el Señor nos ayude a buscar la compañía de hermanos y hermanas que eleven nuestro nivel espiritual, no que lo rebajen. Ojalá que en las conversaciones del grupo con el cual Ud. se reúne, ni siquiera se nombren temas que tienden a rebajar el nivel espiritual (Ef. 5:3).

5. El enamoramiento carnal

Una última cuartada que el enemigo utiliza para llevarnos al pecado de la fornicación es el enamoramiento, cuando no hay verdadero amor, sino pasión carnal. A Dina le pasó lo que le pasó a Lot y a muchos. Ella no sabía hasta dónde iba a llegar cuando comenzó a desobedecer la voluntad del Señor. Ella se alejó y fue a curiosear, a ver a las hijas del país. La vio Siquem y se enamoró de ella.

Hermano(a), ¿estás enamorado? ¡Que el Señor te guarde! Estar enamorado en sí no es malo, pero que sea amor Bíblico, amor espiritual, como vemos en Efesios, el amor de Cristo. Ese es un amor que no busca lo suyo propio, no es egoísta, ***no hace nada indebido***; un amor puro y santo, un amor de entrega, un amor que honra a Dios. Que ames a la persona que va a ser tu esposa con ese amor. Pero lo de Hamor y Dina no era amor; era pasión

carnal. Que el Señor guarde a los hermanos que están iniciando una etapa de noviazgo en sus vidas; que puedan honrar a Dios en esta etapa, conservar su pureza, y no hacer ni proponer nada indebido. Pero, si en cada cita con el novio, o novia, están llegando un poco más lejos, ¿hasta dónde van a llegar?

Como Vencer

Finalmente quiero ver cómo podemos vencer. Tenemos en este Libro la forma cómo vencer la tentación de caer en este grave pecado que ha causado mucho daño. En Gén. 25 tenemos el caso de Esaú; Dios lo llama fornicario. Podemos aprender en este pasaje, por vía de contraste, algunas formas de vencer la tentación.

Él cayó en la trampa porque se dejó llevar por lo que sentía, no por lo que sabía.

1. **Hacer lo que sabemos, no lo que sentimos**

Si vamos a vencer, tenemos que hacer lo que nosotros sabemos que debemos hacer, y no hacer lo que deseamos o sentimos. Es decir, no dejarme llevar por lo que siento, sino por lo que sé. ¿Cómo se sentía Esaú? Volvía cansado. Se había dedicado a la caza, pero no sabía que había uno que lo estaba cazando a él, que le había preparado una trampa. El hombre que salió a cazar, estaba por caer en una trampa que el diablo le había puesto. Y él cayó en la trampa porque se dejó llevar por lo que sentía, no por lo que sabía. Este hombre debía saber que la primogenitura era una bendición inestimable; que no solamente tenía bendiciones terrenales, sino también celestiales. Pero Esaú actuó por lo que sentía, no por lo que sabía.

2. **Mirar el futuro, no el presente**

La otra cosa en este relato que nos puede ayudar es que no debemos mirar el presente, sino el futuro. Jacob le propuso: "Véndeme en este día tu primogenitura", y él dice: "He aquí yo me voy a morir, ¿para que, pues, me servirá la primogenitura?" No miró el futuro; solamente consideró satisfacer su necesidad presente. Hermanos, que el Señor nos ayude a poner la mira en las cosas de arriba no en las de la tierra, a no pensar en el momento presente, sino en el futuro.

3. **Buscar ayuda**

Una última cosa que Esaú debió hacer. El afrontó el asunto sólo; no buscó ayuda. Él debía haber llamado a su padre para preguntarle (si no estaba claro): "¿Qué es la primogenitura? Papá, voy a hacer este negocio; le voy a vender a Jacob la primogenitura por un plato de lentejas". Estoy seguro que su Isaac le hubiera dicho: "¡Muchacho, es una locura! Vas a perder una bendición tan grande por algo tan pequeño". Además de pedir auxilio del Señor en el momento del asedio, uno debe buscar la ayuda de otros: "Hermano, ore por mí, estoy siendo asediado". Somos preservados cuando, no solamente echamos nuestra carga sobre el Señor, sino que llevamos las cargas los unos de los otros.

Si alguien ya ha caído, eso no es el final; si alguien ya ha tropezado, no hay que quedarse allí. El Señor es el Dios de las oportunidades. Pero no nos olvidemos las palabras que el apóstol dijo a Timoteo: "***Consérvate puro***".

El Semillero de la Asamblea (9)

El Señor Jesús y los Niños

Allan Turkington

"Dejad a los *niños* venir a mi"

"Y las revelaste a los *niños*"

"De la boca de los *niños*"

Al considerar estas porciones (Mt. 19:14; 11:25; 21:16), no podemos sino asombrarnos del lugar tan especial que los niños ocupan en el corazón del Señor. Aquellos tres años y medio de su ministerio público fueron años de intensa actividad. El apóstol Juan hablando de las muchas cosas que hizo Jesús, dice: "Si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir". Sin embargo, es el mismo Juan que escribe del interés personal del Señor en un Nicodemo, en una mujer de Samaria y en otros individuos.

Juan también nos recuerda de las palabras de Felipe al Señor, en medio de aquella gran multitud: "Aquí está ***un muchacho***…" De inmediato el Señor dijo: "Haced recostar la gente." Aquel día quedó demostrado lo que el Señor puede hacer con "***un muchacho***".

Pero en otra ocasión dice que "tomó a ***un niño*** y lo puso en medio de ellos y tomándole en sus brazos, les dijo: "El que recibe en mi nombre a un niño como este, me recibe a Mí…" Aquel día con un niño en sus brazos, el Señor quiso enseñar a aquellos discípulos ambiciosos, que al recibir en su nombre a un niño, no estaban únicamente recibiéndole a Él, sino, de hecho, estaban recibiendo al mismo Dios. Creo que no hay otra porción que nos habla tan elocuentemente de su ternura e interés en un niño.

Queremos usar las tres porciones titulares para aprender algo más de su actitud en relación a los niños.

Veamos pues:

Su Reclamo a los discípulos

El incidente es relatado en los tres evangelios sinópticos —así el mismo Espíritu que recalca su importancia. Aquellas madres, deseosas de que sus niños recibieran una bendición del Señor, fueron reprendidos por los mismos discípulos.

No sabemos por qué asumieron esa actitud negativa. ¿Será que pensaban que el itinerario del Señor estaba muy cargado para apartar tiempo precioso para esta cuestión tan insignificante? Pero el Señor demuestra que no es así, y procede a reclamar a los discípulos, diciendo: "Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos." Marcos nos dice que "tomándolos en los brazos, poniendo la mano sobre ellos, los bendecía." Es triste

si nosotros, que debemos procurar el bien de los niños, nos convertimos en impedimentos. En vez de ayudar en esta obra, nos sentamos para criticar y desanimar a los que trabajan para el Señor en esta esfera.

Pero veamos también:

Su Regocijo en el Espíritu

"En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó." Al referirse aquí a los niños creemos que sea una referencia a los mismos discípulos que Él había enviado con el mensaje de salvación, porque "lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte" (1 Cor. 1:27). Los discípulos del Señor eran personas sencillas, algunos de ellos pescadores, en contraste con aquellos fariseos y doctores de la ley. Sin embargo, esto revela que no es a los grandes intelectuales que Dios se revela, sino a personas de poca capacidad que, figurativamente, son como niños.

Sin duda la niñez es el tiempo más propicio para entender y recibir el mensaje de salvación.

Si esto es cierto en sentido figurado, cuánto más en el sentido real. Más aún, el Señor indicó claramente: "Si no os volvéis y os hacéis como niños, no podéis entrar en el reino de los cielos". Sin duda la niñez es el tiempo más propicio para entender y recibir el mensaje de salvación. Creo que subestimamos la rapidez con la cual los niños captan el mensaje, y no dudo que esto sea la misma obra de Dios en ellos por el Espíritu Santo. Don Gelson Villegas cuenta de una niña de 6 años que estaba muy preocupada por su alma, y sus padres le llamaron para que hablara con ella. Con cierta duda, él acudió a este llamado, pero se asombró, no sólo de la intensidad de la preocupación de la niña, sino también de la claridad que tenía en cuanto a su condición. Decía con lágrimas que sabía que era una pecadora en los ojos de Dios y que le esperaba el lugar de perdición. No quería seguir así; anhelaba la salvación. Convencido de que estaba ya lista para ese paso trascendental, el siervo del Señor le leyó algunas escrituras escogidas y la dejó en las manos del Señor. Después supo que había dado el paso, poniendo su fe en Cristo.

Veamos por último, el Señor y:

Su Réplica a los principales sacerdotes y escribas

"¿Nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?" Ellos se sentían indignados al ver sus maravillas y al oír la aclamación de los muchachos en el templo, pero el Señor, defendiendo a los niños, reclama la ignorancia que estos grandes demostraban en cuanto a las Escrituras. El canto de los niños no estaba fuera de orden; las Escrituras lo confirmaba. Quiero destacar aquí la importancia de los coros e himnos que cantamos con los niños en las clases. El canto sirve para testimonio en dos sentidos. Moisés enseñó un cántico a los hijos de Israel que sería un testimonio *a ellos mismos* en un día venidero.

Muchos coros traducen versículos y mensajes muy importantes y solemnes en sus líneas, que han sido usados para despertar la consciencia y para conducir muchos a la fe en Cristo. Hay coros que no contienen verdades evangelísticas, y son de poco provecho. Debemos, de vez en cuando, comentar con ellos el significado del coro, para que canten con el entendimiento, es decir, hacerles pensar en lo que están cantando.

El canto también sirve como un testimonio *a los demás*. Pablo y Silas, mientras sufrían en el calabozo, cantaban himnos a Dios "y los presos los oían". Qué testimonio tan poderoso en circunstancias tan difíciles. No es de sorprender que, aun cuando las puertas de la cárcel quedaron abiertas aquella noche, y las cadenas de todos se soltaron, los presos estaban cautivos por ese testimonio. Una de las maneras en que el Evangelio puede entrar al hogar es cuando los niños cantan los coros en presencia de sus padres. Conocemos a una señora que oyendo a su hijita cantar todos los días un corito aprendido en la clase, su conciencia fue despertada y decidió no dejarla venir más, pero no encontró descanso hasta que fue personalmente para oír el Evangelio y aceptó al Señor.

Abimelec – El Juez Carnal (cont.)

Los Trece Jueces (25)

A.M.S.Gooding

Consideremos al tercer hombre, la vid. "Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres…?" ¡Cuán hermoso! Un hombre que es como la vid puede alegrar el corazón de Dios y puede alegrar el corazón del hombre. Considero que no hay nada que alegra más el corazón de Dios que cuando los hombres aprecian a su bendito Hijo. ¿Te has fijado que el Salvador dice que "Yo soy la vid verdadera"? La mayoría de los santos piensan tanto en los pámpanos que se olvidan de la declaración original: "Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador" (Jn. 15:1). De aquella verdadera vid llegan a los labios de Dios las más deliciosas uvas. ¿De dónde vienen? De Aquel que es la vid verdadera. Lo que Israel no pudo ser; lo que nosotros en buena medida dejamos de ser, el Señor lo fue: la vid verdadera. Y los labios de Dios, que estaban anhelando un dulce refrigerio, lo encontraron plenamente en Cristo. La dulzura de Cristo trajo contentamiento a Dios. El hombre que es como una vid en la asamblea, puede refrescar los labios de Dios con Cristo; puede traer gozo a Dios. Puede también traer a Cristo a los labios de los santos para suplir sus necesidades. Aquí está un hombre que puede expresar a Dios y a los hombres la dulce hermosura de Cristo.

Verdaderamente, si se tienen a tres ancianos así en la asamblea local, hay motivo para agradecer a Dios. Y son verdaderos sobreveedores. ¿Qué hacen? Refrescan a Dios y al hombre. Traen dulzu-

ra y amabilidad y descanso y cuidado. Alimentan a los santos con Cristo, y traen placer a Dios. Son verdaderos pastores: ninguno de ellos va a querer dejar la obra que está haciendo para ser rey. De modo que entre los ancianos están estos tres hermanos, como árboles entre los árboles, trabajando juntos. Están haciendo el trabajo para el cual Dios los ha capacitado, están supliendo las necesidades de Dios y de los hombres en sus respectivas esferas, ninguno pensando en ser rey. Si se tienen a sobreveedores que trabajan armoniosamente así, se tendrá una asamblea feliz.

Sin embargo en este capítulo en particular, hay otro hermano. Su nombre es el sr. Zarza. Es solamente un arbusto de espinos. Le dicen a él: "Anda tú, reina sobre nosotros". ¿Quién jamás pensaría en poner una zarza, fea y espinosa, como rey? Pues, claro que no; pero ¿quién pensaría en poner a un hombre como Abimelec como rey sobre el pueblo de Dios? ¿Y quién pensaría en tener un hombre como Diótrefes como un anciano en una asamblea? Pero ahí está Abimelec en Jueces capítulo 9, ¿y no es una zarza? Y allí está Diótrefes en 3 Juan. Algunas asambleas, tristemente, tienen hombres de ese carácter —zarzas— y a veces logran entrar entre los ancianos y quieren mecerse sobre los árboles. Ahí está el hermano como la higuera, el hermano como el olivo, y el hermano como la vid, y todos están haciendo su trabajo. Pero el hermano como la zarza dice: "Yo seré rey".

Me pregunto si conoces algún hermano como la zarza. Yo conozco a muchos —verdaderas zarzas. Un hermano como la zarza nunca se tiene que persuadir para que sea jefe. De hecho, es como Abimelec, no puede esperar. Irá a los ancianos y les dirá: "Es extraño que ustedes todavía no se han dado cuenta que yo soy un sobreveedor." ¿No te has encontrado con alguien así? Se recomiendan a sí mismos como ancianos. ¡Oh no! no creen que se debe elegir ancianos por votación, pero no les importa ofrecerse a sí mismos para el cargo. Ellos dicen: "Yo no me reúno con los ancianos reconocidos de la asamblea. Yo no acepto a ninguno de ellos como anciano. Pero yo soy un anciano".

...de seguro está quejándose de algo o de alguien, y nunca hay nada bien en la asamblea.

Veamos cómo es un hermano tipo zarza. "Dijeron entonces todos los árboles a la zarza: Anda tú, reina sobre nosotros." No leemos que, con supuesta humildad, la zarza parecía apenada, y dijo "No, no creo que deben pedirme hacer eso". Esta zarza ni siquiera pretendió ser humilde, ni trató de sugerir que era un trabajo más allá de su capacidad. Dijo: "Si en verdad me elegís por rey sobre vosotros, venid, abrigaos bajo mi sombra". ¿Has oído jamás algo tan ridículo? Una zarza, que casi no tiene la fuerza para elevarse del suelo; allí está, rodeada por cedros, tan cerca de la tierra que casi no recibe luz del sol; está bajo la sombra de los otros árboles. Sin embargo, la zarza dice: Ven, abrigaos bajo mi sombra". Pero es tan pequeño, tan débil, tan cerca del suelo que necesita la protección de todos los otros árboles. Hermanos tipo zarza son así. No se dan cuenta que necesitan la alegría de la vid, la bondad y dul-

zura de la higuera, el aceite del olivo; y ciertamente necesitan la protección de esos cedros. ¡Ellos piensan que no necesitan para nada a sus hermanos y hermanas! Están muy confiados en sí mismos. Son esos hermanos autosuficientes que piensan que son perfectamente competentes para hacer todas las cosas, y que todos los demás en la asamblea son incompetentes. La zarza tendría que elevar su mirada para ver aquellos cedros señoriales, pero tiene la audacia de decir: Venid, abrigaos bajo mi sombra. ¿Alguna vez has tratado de ponerte bajo la sombra de una zarza? Me imagino que sentirías la puya de una espina por aquí, otro por allá, y otro en otra parte. Hay espinas por todos lados.

¿Así no son exactamente los hermanos tipo zarza? Espinas saliendo por todos lados de ellos. Es la clase de hombre que uno tiene miedo de acercarse en el culto, porque de seguro está quejándose de algo o de alguien, y nunca hay nada bien en la asamblea. Siempre se queja, por supuesto, que nadie tiene comunión con él. La razón de esto es que es peligroso acercarse a él. Uno no puede amar a una zarza. No se da un abrazo a una zarza; ¡te puyaría por todos lados! Hermanos tipo zarza —uno casi tiene miedo aun de sonreírles, o de decirles "Buenos días", porque uno no sabe con qué van a salir. Mi querido hermano, si uno trata de refugiarse bajo la zarza, ¡se va a puyar!

Recuerde que los hermanos tipo zarza en la asamblea son como Abimelec de este capítulo; siempre están buscando apoyadores, seguidores, queriendo que los hombres de Siquem les apoyen y defiendan. Los hombres de Siquem descubrieron que Abimelec era una zarza, ¿verdad? Leeremos después que Abimelec mató a los hombres de Siquem. Descubrieron que se refugiaron bajo una zarza. Si te encuentras con esta clase de hermano, evítale; si no, te vas a puyar. Me dices: ¿Estás diciendo que hay miembros de la asamblea que debemos evitar? ¿Has considerado Rom.16:17?: "Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos." De manera que si tienes en la asamblea un hermano tipo zarza, que siempre se está quejando, siempre encontrando fallas, siempre sugiriendo que si él tuviera las riendas, la cosa sería mucho mejor, el Espíritu de Dios dice "que os apartéis de ellos".

¿Qué dice la Palabra? "Y la zarza respondió a los árboles: Si en verdad me elegís por rey sobre vosotros, venid, abrigaos bajo de mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano." Si no me hacen rey, les mostraré cuánto les amo. Si no me hacen rey, sabrán que no les amo. Me amo a mí mismo; amo el lugar de preeminencia. Y si no os abrigáis bajo mi sombra, entonces les devoraré con fuego. ¿Esa es la clase de hombre que queremos como un pastor en la asamblea? Un hombre que dice: O hacen lo que yo les digo, o será peor para ustedes. Un hombre que está tan resuelto a hacer su propia voluntad, a ser rey, a ser un Diótrefes en la asamblea, que no le importa cómo la asamblea sufra o cómo los miembros individuales son heridos.

¿Así no era Diótrefes? Había logrado tener una posición de dominio sobre los ancianos. Y me parece que un día llega-

ron a la asamblea algunos de los siervos del Señor, y tenían una carta de recomendación firmada, posiblemente, por el apóstol Juan. Diótrefes dijo: No los queremos aquí; y no los aceptó en la asamblea. ¿Por qué? Porque, según dice la Escritura, le gustaba tener el primer lugar entre ellos. Él sabía que esos hombres, al llegar, ayudarían a los santos, pero él perdería su lugar de preeminencia. De manera que dijo: Sr. Olivo, no te quiero aquí; Sr. Higuera, no te quiero aquí; Sr. Vid, no te quiero aquí. No tenía tiempo para hombres espirituales. ¡Con razón Juan dijo: "Si yo fuere"! Estaba parloteando con palabras malignas contra Juan y los que estaban asociados con él, y Juan vendría con autoridad apostólica y trataría con él.

En estos pasajes del Antiguo Testamento no estaba un apóstol Juan para tratar con Abimelec. Pero estaba Dios. Mis queridos hermanos y hermanas, recuerden siempre, cuando tienen en una asamblea hombres del carácter de Abimelec —tan difíciles de manejar, difíciles de tratar, causando problemas por dondequiera que van— cuando se imponen por la fuerza en el liderazgo como lo hizo Abimelec, por favor no se desesperen. Aun si sienten que no pueden hacer nada, solamente cuenten todo al Señor. Después de todo, recuerden que la asamblea es la asamblea de Dios. A veces hay situaciones cuando los queridos hermanos sienten que no pueden hacer más nada. Bueno, sencillamente, entreguen el caso en las manos de Dios. ¡Qué escena tan solemne, cuando Dios se presenta en una asamblea, y comienza a actuar!

(a continuar, D.M)

Lo que preguntan

¿Qué peligros podría acarrear a un creyente, el espacio de Internet conocido como "FACEBOOK"?

Primero definamos lo que es FACEBOOK. Con este nombre se conoce a un sitio específico de Internet con redes sociales (hay otros), que permite conectarse con amigos conocidos (o desconocidos) en lugares lejanos. Originalmente era un sitio Web para estudiantes de la Universidad de Harvard; pero actualmente está abierto gratuitamente a cualquier persona que tenga correo electrónico, y que quiera mantenerse "unida" a otros a través de la red. Las estadísticas dicen que en el 2010 este sitio Web contaba con 50 millones de miembros, y se ha traducido en 70 idiomas.

FACEBOOK es una herramienta informática, que como toda herramienta, se le puede dar un uso adecuado o ilícito. Por ejemplo, un cuchillo puede usarse beneficiosamente en la cocina; pero también un cuchillo puede utilizarse con fines delictivos. Lo mismo pasa con FACEBOOK. Entonces, notemos algunos peligros que tiene esta herramienta informática:

1) La Administración del Tiempo. La Biblia dice: "Aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos". (Ef. 5:1) Debemos ser mayordomos fieles del poco tiempo que nos resta. Toda persona que tiene cuenta en FACEBOOK sabe el tiempo que se emplea colgando fotos, insertando comentarios; por otro lado viendo las que postean otros, con sus respectivas notas. Cada vez el número de "amigos" crece; hay que emplear más horas en revisar diariamente todo ese volumen de información, poco o nada provechosa. Sin darse cuenta, esta distracción se vuelve cada vez más obsesiva. Sin querer se puede caer en el terreno de la fotomanía, que nos roba tiempo precioso, que Dios nos manda a redimir.

Literalmente FACEBOOK podría traducirse "Viendo el rostro en el Libro", o "El Libro donde vemos el Rostro." Si lo aplicamos a la Biblia, cuánto aprenderíamos del carácter de Dios que se refleja en la faz de Jesucristo. Si empleáramos todo ese tiempo en estado de contemplación espiritual, ¡cómo se elevaría nuestro perfil devocional! Como Moisés, nuestro rostro brillaría. Está escrito: "Nosotros todos mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor." (2 Cor. 3:18)

2) La Publicación de Intimidades. Cam vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus hermanos que estaban fuera; esto le acarreó una maldición. (Gn. 9:22,25) Él publicó algo que debía guardar. El amor cubrirá multitud de faltas. Hay situaciones familiares o congregacionales que deben quedar en la privacidad. David dijo de la muerte de Saúl "No lo anunciáis en Gat, ni déis las nuevas en las plazas de Ascalón".

Ver la foto de un familiar, o un amigo apreciado es completamente legítimo; pero es fácil caer en el terreno de traspasar el límite de lo legítimo y apropiado. Se han introducido demandas judiciales por exponerse sin permiso fotos de otras personas en situaciones privadas. El techo del baño de la casa de Urías heteo tenía un ángulo de visión que daba al terrado del balcón del palacio de David. Él accesó a una escena que sólo le correspondía observar al esposo de la señora Betsabé. Eso le costó a David una caída. FACEBOOK hace que nuestra intimidad sea vulnerable, o esté en riesgo. Hay cosas íntimas de otras personas a las que no debemos penetrar, mucho menos publicar. Una foto tomada en un ambiente ajeno, que nos podría parecer inofensiva a nosotros; al ser expuesta, puede constituirse en algo de muy mal gusto para alguno que considera que han invadido su área privada. El consejo divino es: "El que cubre la falta busca amistad; mas el que la divulga, aparta al amigo" (Pr. 17:9).

El FACEBOOK es un medio diseñado por este Sistema bajo el control de Satanás, que explota nuestra humana tendencia a gratificar el ego

3) La Exhibición Personal. Los hermanos incrédulos del Señor le dijeron: "ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo" (Jn. 7:4). Parafraseando, el sentido sería: "Nadie puede ser famoso si se esconde como tú lo haces; si

eres tan grande, muéstralo al mundo." Muy solapadamente, el montaje detrás de las redes sociales, es la auto promoción. El FACEBOOK es un medio diseñado por este Sistema bajo el control de Satanás, que explota nuestra humana tendencia a gratificar el ego.

Cierto experto con toda autoridad dice: Un aficionado a estos Sitios Web puede, sin quererlo, caer en el terreno del Narcisista. Narciso era un personaje de la mitología griega que se enamoró de sí mismo. Pasaba horas enteras mirando la superficie de una fuente, para contemplar con complacencia en el agua el reflejo de su propia faz. Finalmente, embelesado, se hundió en las profundidades de la fuente. Muchos que se hallan enredados en las redes de Internet, deben escapar "como ave del lazo del cazador." "Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado".

Antiguamente eran las personas famosas que veían sus fotos en los medios de publicación masiva. En grandes titulares presentaban sus pensamientos. Con la llegada de las redes sociales cibernéticas cualquiera puede comportarse como una "estrella", colgando docenas de fotos, y añadiendo a cada una los más mínimos detalles. Ojala usáramos el FACEBOOK para engrandecer al Señor, y no al hombre. Juan el Bautista dijo: "Es menester que Él crezca, pero que yo mengue" "No es aprobado el se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba". En todas nuestras actividades Él debe ser honrado; así está escrito: "***Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.***" (1 Cor. 9:31) Usted que es sensato, ¿cree que estas redes sociales cumplen con este claro principio rector de la vida cristiana?

4) La Facilitación de Información. Cuando se crea una cuenta FACEBOOK se estila el perfil de datos. Esta información no es secreta. Mientras más amplio es el perfil, más datos se aportan a las mafias y al hampa en perjuicio nuestro. El FACEBOOK, en lugar de ser una inocente diversión social, se puede convertir en un mapa que sirva de pista para un atentado, un secuestro, un ultraje, etc. "El avisado ve el mal, y se aparta; mas los simples pasan, y reciben el daño."

El Señor conoce nuestro verdadero perfil, Él sabe que somos frágiles. Pidámosle a Él que nos saque de las redes de esa maraña. Oremos que nos libre de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe.

Alcímides Velasco

Indecisión Fatal

(viene de la última página)

El Capitán de nuestra salvación te anima a dar ese paso de fe que traerá seguridad eterna para tu alma. Muchos otros ya se han salvado, recibiendo a Cristo, ¿y tú te vas a perder? "¿Hasta cuándo claudicaréis entre dos pensamientos?"

Tu indecisión puede ser fatal.
¡Piensa que el alma es inmortal!
Dios quiere darte la salvación
y de su gracia la redención.

¡El momento oportuno es ahora mismo! No vayas a perder tu alma por el temor "al qué dirán". "He aquí ahora, el tiempo aceptable, he aquí ahora el día de salvación" (2 Cor. 6:2). Andrew Turkington

Indecisión Fatal

El 28 de noviembre de 1951 un barco inglés, el Teeswood, fue azotado por una fuerte tempestad debida a un huracán, y se quedó varado en un banco de arena cerca de la isla Borkum (Alemania). Era sólo cuestión de tiempo para que el pesado buque cargado con escoria de hierro se deshiciera en pedazos bajo el mar agitado. En ese grave apuro se transmitió un SOS. Desde la isla se envió rápidamente la nave "Borkum".

Este mundo es como el barco Teeswood. Con su pesada carga de pecado, y varado en las traicioneras arenas del engaño, está expuesto a la furiosa tempestad de la ira de Dios. "Los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos". A pesar de todos los esfuerzos de políticos, científicos, etc. para mejorar las cosas, el mundo va de mal en peor. Es sólo cuestión de tiempo para que se cumpla la Palabra de Dios: "los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas" (2 Ped. 3:7,10).

Pero Dios, viendo nuestra triste condición, en su infinita misericordia envió a su propio Hijo, el Señor Jesucristo, para salvarnos. "Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él" (Jn. 3:17).

La única posibilidad de salvación de los náufragos era que el "Borkum" se acercara al barco encallado, enfrentando la furia de la tempestad. Para salvarnos del juicio de Dios, el Señor Jesucristo se acercó a nosotros. Llegó a ser hombre, naciendo de María virgen, para poder morir por nuestros pecados. Allí en la cruz Él sufrió en terrible embate de la ira de Dios que nos tocaba a nosotros. "Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios" (1 Ped. 3:18).

Después de varios arriesgados acercamientos al buque siniestrado, al fin se pudieron salvar trece de los tripulantes, aprovechando el momento oportuno para saltar al barco salvavidas. Abandonaron el desdichado Teeswood para poner su confianza enteramente en la potente nave de salvación. La salvación tuya, apreciado amigo, está en abandonar el pecado y este mundo que está bajo la condenación de Dios, y confiar enteramente en Cristo como tu Salvador personal. "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo" (Hch. 16:31).

Lamentablemente dos de los marineros no se atrevieron a dar el salto a la vida. Vieron cómo los demás saltaban y se salvaban, pero, a pesar de los alentadores llamados de su capitán, no se decidieron a hacerlo. ¡Indecisión fatal! Una gran ola los arrastró de la cubierta, y pese a la búsqueda, no pudieron ser hallados.

(continúa en la pág. 23)